

CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

# LA SOLEDAD

EDICIONES MARANA-THA

† CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

OBISPO

## LA SOLEDAD

EDICIONES MARANA-THA LTDA.

## PRESENTACIÓN

*Como el viajero espera los días que vienen, así, desde la mañana, se requiere abrir el corazón a las soledades del día.*

*“Existen las pequeñas soledades: están en la calle que separa la casa del paradero de autobuses; en la rutina de quien va a comprar pan a la esquina cercana. Pequeñas soledades de una escalera que se sube y se baja tantas veces al día. Se encuentra en las horas de espera en que se repasa lo que se debe hacer.”*

*Nuestras pequeñas soledades suelen ser grandes como los desiertos del mundo pero cuando están habitadas por Dios ayudan a crecer en paz.*

*También existen otras soledades que están en el fondo del corazón: lo que se ama y se desea conservar; amigos que se esperan y que no llegan; cosas que se quieren decir y que nadie va a escuchar; sentirse extraño entre quienes lo rodean.*

*El corazón suele estar desprovisto de espera y las horas de soledad impiden ver el agua que brota de las fuentes de la vida.*

LA SOLEDAD

MONSEÑOR CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

DERECHOS LEGALES RESERVADOS

PRIMERA EDICIÓN: TALCA, OCTUBRE 1997

DISEÑO, IMPRESION Y DISTRIBUCION

MARANA-THA LTDA.

1 NORTE 549 - TELÉFONO 234428

FONO/FAX: 226565 - TALCA

El primer paso para encontrar estas fuentes será casi siempre una partida. Será tomar un tren, un automóvil o un avión. Generalmente no se sabe entender las diversas partidas que llegan en forma imprevisible y para las cuales no estamos preparados.

«Existe la superstición del tiempo y el amor siempre pide tiempo. El amor de Dios se juega en las horas donde el corazón disponible puede ser transformado en un momento».

Si estamos alejados de la Palabra de Dios, el corazón no puede percibir las voces del Señor.

No hay soledad sin silencio. Algunas veces lo mejor será callar y siempre será sabio saber escuchar.

La ausencia de ruido cuando el corazón está vacío de Dios no significa silencio.

Una jornada ruidosa y con muchas voces, puede ser una jornada de silencio si el ruido llega a ser un eco de la presencia de Dios y las voces son llamadas de Dios.

Cuando hablamos sólo de nosotros mismos en forma egoísta nos alejamos del silencio; pero

cuando hablamos de Dios desde el fondo del corazón, el silencio queda intacto y no se pierde.

El verdadero silencio no necesita la abundancia de las palabras. Ese silencio es amor y verdad.

Es sabio contentarse con las palabras necesarias y saber cuando hablar o callar.

El verdadero cristiano entrega palabras cargadas de vida.

Este silencio lleva al don de nosotros, pero es difícil dar cuando se despilfarran palabras vacías que constituyen un desgaste permanente.

«Cada palabra será tomada en cuenta», dice la Biblia.

Habrá palabras que se debieron decir y que se ahorraron tontamente, ya sea por egoísmo, comodidad o miedo.

También habrá muchas palabras que se debieron callar para no desparramarlas a los cuatro vientos, sin embargo, se dijeron, ya sea por los nervios no controlados o por una lengua desatada.

Existen diferentes soledades:

La soledad que crea espacios para Dios en un día de retiro. Esa es una soledad escogida.

*La soledad del pecado, el miedo y la angustia. Esa es la soledad de los espacios no asumidos. Es el horror a encontrarse con la desnudez de la Cruz y el sufrimiento.*

*Existe una soledad más profunda, que dice referencia a la propia identidad. Es el lugar de encuentro del alma con Dios, con el Único que es El que es, lugar de encuentro con nuestro yo más verdadero. Es la soledad existencial en la cual se descubre más profundamente el amor a Dios. Es algo deseado y esperado.*

*Talca, 30 de Septiembre de 1997*

## 1.- PRESENCIA O EVASION

Detenerse a pensar en la soledad es una experiencia confusa y difícil, lo cual constituye el primer indicio de lo especial de este tema. Nos damos cuenta de que nos enfrentamos con algo vivido en muchos momentos de la vida. Es una realidad de la cual se huye con mucha frecuencia y también se busca con la misma necesidad que se busca el agua cuando hay sed.

Es un aspecto de la vida que siempre nos va acompañando, aunque muchas veces no se note. Aflora en los momentos importantes y difíciles de la vida; pero siempre está con sus diversos matices y etapas. Tiene capas y zonas que afectan a la conciencia, a la libertad y a la vida.

Se ha definido la soledad como "carencia voluntaria o involuntaria de compañía".

No se trata sólo de un problema de psicología. No es una esquina de las personas, sino que pertenece a lo más profundo de todo

ser. Por esa razón es frecuente escuchar que las personas se sienten solas.

Se trata de una realidad inherente a la condición humana en todos los tiempos y edades y se ha escrito que "cada yo es en su esencia una radical soledad".

La primera reacción del hombre ante este fondo de sí mismo es huir de él y ocultárselo con toda clase de recursos. Es un peligro que ha amenazado a las personas desde siempre. Esta huida tiene diversas expresiones concretas que presentan algunos rasgos comunes. En el fondo de ellas está el miedo a esa soledad, porque pone al descubierto el vacío de una vida superficial, la sustitución del ser por el tener. Ese miedo a la soledad es otra forma del miedo a la libertad, al riesgo de tomar en sus manos las riendas de la propia vida. Los recursos que pone en juego el miedo a la soledad son numerosos y se vienen repitiendo a lo largo de la historia, aunque en cada época suelen adquirir modalidades diferentes.

Las personas que huyen de la soledad,

habitan en un mundo de sombras y fantasmas; generan una sociedad sin elementos originales, sin creatividad. Así se origina una sociedad de muchedumbres aisladas, ya sea frente a un televisor o presenciando un partido de fútbol.

Ese esquema de sociedad sin compañía es equivalente al frío del invierno, en donde no hay ternura porque no existe el amor.

Por sobre todo está la soledad positiva y fecunda del amor, es aquella soledad que da vida, porque lleva a la interioridad. Es un camino de comunión opuesto al aislamiento y a la marginación. Esa es la orientación verdadera, porque la tierra necesita vivir habitada por el amor.

Sobre esta soledad positiva se escribirán estas reflexiones.

## 2.- ENCUENTRO CON EL MISTERIO DE DIOS.

Moisés dijo a Yavé: "Por favor, déjame ver tu Gloria". Yavé le contestó: "Toda mi bondad va a pasar delante de tí, y yo mismo pronunciaré ante ti el nombre de Yavé. Pues tengo piedad de quien quiero, y doy mis favores a quien los quiero dar.

Y agregó Yavé: "Pero mi rostro no lo podrás ver, porque no puede verme el hombre y seguir viviendo. Mira este lugar junto a mí. Te vas a quedar de pie sobre la roca. Y al pasar mi Gloria te pondré en el hueco de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después sacaré mi mano y tú entonces verás mis espaldas; pero mi cara no se puede ver". (Exodo 33)

En este texto bíblico se vislumbra el misterio de Dios, que cuando le preguntan quién es, sólo dice "yo soy el que soy". Es el difícil misterio de Dios que se presenta en la zarza ardiendo en el desierto y cuyo rostro el hom-

bre no podrá ver.

Todos buscamos a Dios y los salmos nos recuerdan que "el alma tiene sed de Dios" y que es necesario "buscar al Señor como el centinela espera la aurora".

El rostro de Jesús nos muestra al Dios Encarnado, pero siempre subsiste el Misterio de Dios que parece distinto y alejado.

Dios es Padre, pero incluso ese rostro bondadoso se destiñe frente a las dificultades y los sufrimientos que se producen en toda vida humana.

En este contexto surge con fuerza la necesidad de esa Presencia mayor de Dios que invade la vida y los acontecimientos.

No se trata de hacer una especie de conjuro de Dios para que El venga y se acerque. No basta, aunque es muy importante, desear ver a Dios.

Siempre será necesario avanzar en el silencio y en la oración hacia esa Presencia de Dios que da sentido final a nuestras vidas.

No vemos el rostro de Dios, pero por los

caminos de la fe podremos vislumbrar la luz de Dios, su misericordia y su bondad.

Descubrir el amor de Dios, su gran perdón y ternura, constituyen el mejor camino para entrar en el Misterio de Dios.

Los proyectos de Dios se irán descubriendo en la medida que se logre avanzar en una contemplación más profunda de Jesús, en la Eucaristía y en el rostro de los santos que dejen pasar la luz de Dios. Será descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos, en la vida y en el mundo. Una religión sólo "espiritual" lleva a un cristianismo "aséptico" que no coincide con los criterios de Jesús. El se encarnó en la vida y en el servicio al Hombre. Una vivencia cristiana sin solidaridad, sin luchar por la justicia, y la defensa de los débiles es solo una caricatura de mal gusto sobre el proyecto de Jesús. Esa religión hace mucho daño porque lleva a un egoísmo disfrazado de piedad lo cual lleva a una gran deformación religiosa.

Nuestras interrogantes, nuestros miedos y dudas se clarifican sólo cuando la fe hace el

milagro de mostrarnos los destellos de Dios en quien, como dice San Pablo, "vivimos, estamos y somos".

Los rasgos de Dios suelen descubrirse por caminos inesperados. Para los sacerdotes es un momento privilegiado de Dios cuando nos damos cuenta que el perdón del Señor ha pasado por el sacramento y muchas veces al recibir personas en confesión, captamos el gran amor misericordioso de Dios.

Todos tenemos posibilidades de encontrar el paso del Señor.

No veremos su rostro; pero sí podemos vislumbrar su sombra después que ha pasado.

Las grandes o pequeñas soledades se llevan con paz cuando la Presencia de Dios se manifiesta en sus muchas y misteriosas expresiones.

Toda experiencia religiosa necesita pasar, en alguna u otra forma, por la aceptación de la soledad y desde allí surgen nuevos caminos y estilos de vida.



Dios es misterioso y desconcertante. Se ha dicho que Jesús es «el maestro de las sorpresas» y este juicio se aplica a todo lo relacionado con lo divino.

Los conceptos humanos son diferentes a los divinos y el Evangelio nos recuerda que «los caminos de Dios no son los caminos de los hombres» (Mt. 16,23).

El Profeta Elías buscaba a Dios y no lo encontró en el viento o en el ruido. Sólo lo descubrió «en la suave brisa de la tarde» que se puede escuchar cuando hay silencio y serenidad en nosotros y en el ambiente que nos rodea. (I. Reyes 19,12)

Dios pasa en circunstancias increíbles. Es la palabra atinada, es la sonrisa comprensiva, la mirada compasiva y misericordiosa.

Al descubrir el paso de Dios se avanza a esa bendita soledad que es Presencia invasiva en el corazón dispuesto a buscar y encontrar. «Dejar que Dios se pasee por dentro» decía el P. Hurtado.

En el segundo cántico de Moisés se ha escrito:

«Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos, lo rodeó cuidando de él, lo cuidó como a la niña de sus ojos». «Cómo un águila lo tomó y lo llevó sobre sus alas» (Deuteronomio 10 y ss.)

Más allá de la «soledad poblada de aullidos» está el desierto florecido. La soledad es fecunda solo cuando se abre a la comunión, pero se requiere una purificación anterior.

La fe verdadera lleva, desde la tierra seca del desierto al «ENCUENTRO» en la Soledad. «la llevaré al desierto y allí le hablaré al corazón. Será el «desierto florido» que nos muestra la Palabra de Dios, especialmente en los textos del Profeta Isaías (Isaías 41, 18 y ss; 35,1 y ss.).

Por la fe es posible entrar en esta "soledad existencial", "poblada de aullidos", para convertirla en soledad habitada y luminosa.

La certeza de la fe nos introduce en esa soledad que es Presencia-Intimidad y Amistad.

En el clásico vocabulario cristiano no hay soledad sin comunión, sin amor, sin amistad.

### 3.- JESUS Y LA VIRGEN MARIA

#### Jesús:

Es nuestro fundamento para pensar en lo que significa soledad. Sólo en El, en su corazón traspasado, se encuentra la mayor soledad y la verdadera comunión interior.

Jesucristo poseía una rica sensibilidad y tenía el don de la amistad. «Quería a Marta, María y Lázaro» (Jn. 11,5).

Les dice a los apóstoles: «Uds. son mis amigos» (Jn. 15,15) y sufre cuando la gente se aleja porque El no quiere ser rey. En esa oportunidad les pregunta con alguna ansiedad a sus cercanos seguidores: «¿Uds. también quieren alejarse?» y el Apóstol Pedro le asegura su amistad, que después será negada en la noche de la Pasión. Se hace acompañar por «Pedro, Santiago y Juan» con quienes subirá al monte Tabor y también les rogará acompañarlo en la agonía del Getsemaní.

A Judas, el traidor, lo trata de "amigo" y

le dice «¿con un beso has entregado al Hijo del Hombre?» (Lc. 22,48)

Al llegar al sufrimiento la ley de la amistad fue superada por el miedo y la falta de valor.

La permanente soledad de Jesús llega a su mayor expresión en la Pasión, en la agonía de Getsemaní. Allí el corazón y la carne de Jesús llegan a una extremada soledad.

El vino a salvarnos de nuestras soledades para llevarnos a la comunión con su Padre.

Fue rechazado por todos y no hubo capacidad para acogerlo. Cayó bajo el poder de sus enemigos y quedó al otro lado de la reja en el lugar de los condenados.

Los mismos que lo aclamaron un Domingo de Ramos le dirán el Viernes Santo «no tenemos otro rey que el César» (Jn. 19,15)

Sus amigos cercanos, José de Arimatea y Nicodemo, recuperan el valor cuando ya no hay nada que hacer.

Las autoridades débiles, los amigos pa-

ralizados, el pueblo agresivo y la crueldad de la cruz, hacen que Jesús, el Inocente, sea entregado a la ignominia de una muerte crucificada.

«Buscaban cómo perderlo» dice el Evangelio y Jesús quedó en la total y absoluta indefensión (Mt. 26,59).

Es puesto en sospecha por las autoridades, no encaja con los esquemas y tradiciones de su pueblo.

Aparece como «el gran ineficiente» para quienes sueñan con el poder y la gloria.

La noche triste de Jesús fue **Getsemaní** y allí la soledad se transformó en angustia. Es el miedo que nace desde el fondo del corazón y por eso dice el Evangelio que sudó sangre, lo cual sólo se puede explicar en una angustia o tensión de mucha profundidad.

El miedo del Señor muestra cómo El ha asumido la historia humana que desea salvar y redimir.

La agonía de Getsemaní es un hecho real y así El se hace solidario del dolor humano.

El Evangelio muestra al Salvador reducido a un despojo humano, traspasado por el miedo y la angustia. No hay la menor duda que Jesús estaba estresado en forma radical y completa.

En la cruz continúa esta angustia y así llega a decir "porqué me has abandonado". Allí llega a la soledad total.

Se siente abandonado en su máxima expresión de soledad.

Después dirá «en tus manos encomiendo mi espíritu -e inclinando la cabeza expiró-». Es la superación de la soledad en una realización de paz y confianza.

Llegó «el poder de las tinieblas» y el «tiempo del Príncipe de este mundo» (Lc. 22,53).

Cristo asumió la condición humana «en todo menos en el pecado» y la soledad no está incluida en el pecado. El asumió el miedo y la angustia que atraviesan a la humanidad. Vive su soledad en el amor de Dios. La pasión de Cristo es también la pasión del cora-

zón, con amor y sufrimiento.

Más aún: «El descendió a los infiernos».

Pero como se ha escrito, «en la vida de Jesús la soledad es bipolar». «Soledad» es relativa a «compañía» y «compañía» es relativa a «soledad».

Hoy día, como siempre, están los seguidores del Evangelio. Son los cristianos que están trabajando por una Iglesia Misionera, en el estilo de Jesús. Son las personas solidarias que han descubierto el rostro de Jesús en la parábola del Buen Samaritano y en cada hermano con quien se encuentran en su camino.

Son los jóvenes, adultos, laicos y consagrados, que han creído que la Resurrección es la respuesta definitiva de paz y esperanza.

Junto con el Señor pasarán por todos los vaivenes de la vida, por los éxitos y fracasos. Tendrán miedos, angustias y tensiones. Tendrán días de Resurrección y de Esperanza.

Los cristianos, por la venida del Espíritu Santo, tienen la fuerza que aún no había lle-

gado a los primeros discípulos.

El Espíritu Santo es la gran compañía para los hombres y mujeres del siglo veinte. A veces parece ser olvidado; pero El está presente y actual.

Resurrección y Pentecostés significa creyentes lo cual es más que ser seguidores de Jesucristo.

Meditar en el itinerario de la soledad y de la compañía de Jesús ayudará a caminar en la vida cristiana en un estilo interesante y creativo.

El Espíritu crea «un corazón nuevo» en quienes son guiados por su acción. Esos son los hijos de Dios.

Jesús es Presencia y es Luz. El ha vencido la muerte y nos acompaña hasta el final de los tiempos.

### **La Virgen María:**

En las antiguas celebraciones de Semana Santa se recordaba especialmente «la soledad

de la Virgen». Después que Jesús ha sido sepultado Ella queda en una situación de tristeza y abandono. Los cristianos acompañaban a María en el duelo por la muerte del Señor Crucificado.

Ese momento de María es un retrato de quien vivió en un inmenso silencio. Todo fue así.

La Encarnación fue en el silencio, la vida en el pueblo de Nazareth y la compañía de la Virgen en la vida pública del Mesías son realidades que Ella vivió en la Presencia de Dios y sin mayores compañías humanas.

En el Evangelio aparecen pocas intervenciones de María. Ella ha estado presente y ha seguido muy de cerca la trayectoria de Jesús.

«Estaba al pie de la cruz» nos dice el Evangelio y todo se muestra envuelto en la profundidad de una presencia de pocas palabras y de gran contenido humano.

Ella «estaba», pero no se sabe lo que ocurría en su corazón marcado por la maternidad que le lleva a ser Madre de la Iglesia.

En María todo es Gracia y Ella es Bendecida entre todas las mujeres. Está santificada por su Hijo y exenta de pecado. Ella es la Inmaculada Concepción.

Ella sabe de silencio con un corazón desgarrado por el sufrimiento. Nunca se sabrá lo que compartió con San José en sus tiempos difíciles y oscuros. La sobriedad de la Biblia es extremadamente grande en este tema.

#### 4.-- TESTIMONIOS DE SOLEDAD MATRIMONIAL.

La soledad está presente en los planes, en las personas, en las familias y en las diversas etapas.

##### a) Escriben dos esposos: casados con experiencia prolongada

«El caminar en pareja no siempre es un camino para dos, sino que muchas veces, aunque se camine juntos, se hace solo».

«Durante el pololeo se cree que se comparte todo, pero a medida que se avanza en el conocimiento en la vida matrimonial, se descubre que la historia personal y familiar que cada uno trae es muy difícil de conocer en su totalidad y van quedando espacios personales, que no se comparten y no porque se quieran ocultar, sino porque no se da la ocasión o están en el inconsciente».

«Un domingo al atardecer, a la semana

de matrimonio, lejos del hogar paterno, cuando ya se van acallando los ruidos, las flores, regalos, en fin todo el ruido de una boda esperada y querida, y después de haber visto una hermosa película: «los girasoles de Rusia», la tristeza invade nuestro ser, caminamos un camino nuevo y ya nunca más volveremos a ser libres, estamos atados y la soledad que creíamos superada persiste, el hogar de nuestros padres ya no es el nuestro, y duele cortar el cordón umbilical. Sentimos que nos hemos casado y que nuestra vida en común tendrá que ser independiente, pero al mismo tiempo conllevaremos siempre nuestra historia familiar que podrá ser asumida o rechazada por el otro y sabemos que esto producirá dolor, soledad».

«Pensamos que la gracia del sacramento del matrimonio empezó desde aquel momento a dar sus frutos, cuando fuimos capaces de comunicarnos realmente lo que sentíamos. Eramos dos jóvenes que empezábamos a atravesar el umbral de la adultez y pudimos dialogar, fuimos capaces de decirnos que a lo

mejor nos habíamos equivocado, que la soledad duele, pero es lo que nos identifica como seres únicos e irrepetibles y que aunque parezca extraño podría ser una excelente compañera de nuestras vidas.»

«Que la soledad se puede vivir junto al ser amado, que la soledad asusta, no agrada, y que muchas veces empuja a evadirnos en las tentaciones tan atractivas que el mundo de hoy nos ofrece y que puede ser destructiva, pero que si es dialogada y compartida, nos llevará a ser más persona. Soledad, palabra compuesta por el «sol» que es el que da la luz, ilumina, calienta permite que la vida sea dulce y suave en su transcurrir y «edad» que implica tiempo, que es el que puede proporcionar sabiduría, conocimientos que pueden dar sentido al existir. «Sol» que muestra el rostro de Dios que «da vida y vida en abundancia», que permite que su tibieza produzca paz, suave brisa del atardecer que invita a amar intensamente, a perdonar, a atenuar las tristezas, a superar los conflictos, a suavizar las agresividades, que motiva el encuentro con

uno mismo, con el otro, con el Absoluto que conduce a la plenitud».

«Lo esencial es vivir compartiendo las soledades, pero no ser solo, ya que esto implica angustia, profunda tristeza que no se puede compartir, que conlleva no comprender y no ser comprendido, que a veces conduce a un abismo que trae consigo el mal de fines de siglo que hoy nos caracteriza: la depresión, la separación del matrimonio, el rompimiento de lazos familiares, la incomunicación, un camino sin salida que implica el no encontrarle sentido a la vida y que necesita urgentemente seres capaces de escuchar con la mente y con el corazón, partiendo por los seres que nos rodean».

«Soledad no es lo mismo que incomunicación. Lo cual es una manera de refugiarse. Tal vez egoísmo o evasión. Desde esa soledad uno puede hacer un proyecto de vida que no se comunica a la pareja por creer que puede provocar un distanciamiento. Conocer a Jesús es fruto de un discernimiento que se va profundizando en el tiempo. Cuando ya se

cree poder hacer una opción de vida vienen las dudas de transmitirla a la pareja, las opciones pueden ser intelectuales o vivenciales y son difíciles de comunicar».

«Sin darnos cuenta fuimos madurando en nuestra fe, lo que nos llevó a un desapego a las cosas materiales lo que fue acrecentando con un terremoto que se llevó parte de nuestra historia. Hacer una opción diferente a lo que el mundo va llamando puede parecer quijotesco o cosa de tontos, pero descubrir la felicidad en las pequeñas cosas de la vida es algo difícil de comunicar en la sociedad actual. Cada uno de nosotros en su soledad había madurado esta opción, pero no se atrevía a expresarla al otro, lo cual provocaba aislamiento y temor también por las repercusiones que podría tener en los hijos. Cuando el fruto de ese silencio y de esa soledad pasa a ser compartido se descubre que hay una comunión de intereses que ayuda a vivir con alegría. Estamos conscientes que hay espacios de soledad que si bien se expresan, no siempre son vividos en comunión con la pareja.

Hay que contar lo importante que es el respeto en el sentir del otro, el vibrar con las penas o alegrías, aunque éstas no tengan las mismas repercusiones o igual intensidad».

«La enfermedad es otra causa de soledad en pareja, cuando ésta arrecia se dice asumir, pero la verdad es que en el interior del enfermo o en la pareja se van viviendo situaciones muy complejas y personales, se teme a la separación, se cree en la Resurrección y en el encuentro en la casa del Padre, pero se tiene pánico a una vida sin el otro o a dejar los hijos tan pequeños, lo que puede sonar a excusa es una verdad que se vive desde el corazón y una angustia que no se comunica y se vive en soledad.»

**b) Escribe un marido con quince años de matrimonio.**

«Cuando éramos novios, no se nos hubiera pasado por la cabeza asociar el amor con la soledad. Eran palabras con significados propios que no tenían ninguna relación aparente.»



«El amor, era una gran fuerza que nos entregaba una energía que nunca antes hubiéramos imaginado. Era confianza para poder hacer realidad lo que hasta ahora era promesa. Era un dinamismo que se nutría en intenciones o proyectos coincidentes. Todo tenía una gran vitalidad.»

«El amor era un impulso generoso para hacer de nuestra vida algo bueno y grande, buscando juntos las perspectivas del porvenir para un futuro hogar.»

«La soledad estaba al margen. Era una negación, tal vez una injusticia inexplicable.»

«El amor era inspiración de todo el ser hacia la unión, a salir de la soledad sentida como aislamiento. Nuestros pensamientos estaban polarizados hacia el gran acontecimiento de la vida que era el matrimonio.»

«Nuestra búsqueda estaba cimentada en afinidades reales y en una preocupación sincera de construir nuestro hogar a la luz de la fe.»

«Las angustias y reacciones difíciles las

sentíamos juntos, pero muy pronto esta ansiedad se esfumaba y nuevamente éramos impulsados por esa fuerza convergente que considerábamos en silencio y que llamábamos nuestro amor».

«Llegó el matrimonio y la vida diaria con sus rutinas y complejidades y vimos aparecer problemas concretos que requerían solución. Fue en ese momento que nos sorprendió el constatar lo difícil que nos resultaba, a veces, entender las razones del otro. Nos encontramos ante un callejón sin salida, a propósito de una tontería. La comunicación se había bloqueado, paralizada por una suerte de inercia que nos mantenía en una actitud replegada, de incomunicación.»

«Se nos reveló una zona desconocida para nosotros y que habíamos desestimado. Estas impaciencias y el consecuente sufrimiento producido, se nos propuso a nuestra reflexión. Teníamos el repentino sentimiento de no ser comprendidos y sentíamos con dolor esta soledad frente al otro, sentimiento al que no podíamos sobreponernos: no estábamos pre-

parados y estábamos desamparados».

«Después de un tiempo de reflexión y, apaciguada la emoción, encontrábamos nuevamente la paz. Volvíamos entonces el uno al otro: toda prolongación del conflicto era impensable y nuestra preocupación del uno por el otro, nos hacía evitar el ahondar aún más, el motivo de nuestro desacuerdo».

«Al llegar el primer hijo se me transformó la vida en una preocupación permanente por quien llegaba».

«Presencí cómo en mi esposa se iba perfilando el sentido maternal. Este tiempo de espera fue para nosotros la ocasión de reflexionar el misterio de la vida que se nos iba a confiar: era el fruto de nuestro amor y, en pensamiento, ya explorábamos el porvenir. Pensábamos en nuestras responsabilidades como padre y madre, las conversaciones se prolongaban en silencios; estos momentos de soledad estaban plenos de esperanza y nos preparaban a la acogida. Esto no excluía ciertas impaciencias, ciertos desganos y arrebatos, de los que volvíamos confusos y moles-

tos, volviendo a encontrarnos en la comunión y la espera».

«Durante este tiempo hacíamos el balance de nuestra vida como pareja. Constatábamos las divergencias, los pequeños conflictos que habían surgido como pinchazos de aguja y constatábamos felices, que sufrimientos y contrariedades no habían dañado nuestro amor. Nuestra impresión era menos idealista, pero más verídica y más profunda».

«Había que educar a nuestro hijo. Estábamos de acuerdo en el fondo; pero había divergencias en los detalles. Los desacuerdos se aparecían como temporales de verano, con vehemencias, desconciertos y nuevos encuentros. Sabía que era necesario cultivar la paciencia; pero ...»

El esposo escribe muchos años después.

«Llegó la superación de las crisis y fue la aceptación de una realidad permanente en la cual la soledad debía ser integrada con paz y esperanza».

«La soledad se ha transformado en una realidad más allá de nuestras pequeñas rebel-

días y malos entendidos».

«En el plano familiar, no ocultamos a nuestros hijos, que papá y mamá, queremos ayudarlos en el desarrollo de los dones que Dios ha puesto en ellos».

«Sabemos que esta responsabilidad nos ha sido encomendada por Dios y que, al no ser perfectos, tenemos necesidad del apoyo de sus oraciones. Los niños lo han entendido y, espontáneamente nos preguntan qué intenciones queremos confiarles... y a qué hora».

«He entendido que en la trayectoria de casi todos los matrimonios habrá luces y sombras».

Las trayectorias serán diversas con los matices propios que responden a la manera de ser de las personas.

### c) Escribe una familia más joven

«En el primer tiempo de matrimonio hay que compatibilizar caracteres, renunciar a muchas cosas para aprender a poner en común las inquietudes, gustos, deseos para lle-

var una vida en la cual ambas personas puedan crecer y no sólo que una crezca en desmedro de la otra».

«Quizás el primer período del matrimonio, sea un tiempo más intenso en el contacto, en el estar siempre juntos. Por consiguiente, no se siente mucho esta soledad o bien se construye una soledad como pareja. Cuando se dice estar "solos" se está pensando en construir su propia y sagrada intimidad. Yo pienso que esta "soledad de la pareja" es algo fundamental y necesario para darle un sentido profundo y trascendente a la vida matrimonial como algo de Dios».

«Cuando se traiciona esa "íntima soledad" algo se quiebra en el matrimonio...»

«La espera de los hijos, significa algo nuevo en nuestra vida. En esta etapa nos ponemos más reflexivos y buscamos espacios íntimos, personales. Pienso que más que soledad, uno busca apaciguar su espíritu en el silencio, en la naturaleza, en Jesús como eje e hilo conductor de nuestras vidas. Necesitamos, para llevar una buena relación de pare-

ja, de espacios para pensar el sentido de la vida y hacer opciones sabias».

«Es muy grande la soledad en el nacimiento de los hijos, a pesar de estar rodeados de amigos y parientes. En las puertas del hospital, me sentía la persona más solitaria del mundo, pensando en el dolor de mi esposa y en la responsabilidad ante el nuevo hijo que llegaba. Los hijos vienen a llenar el círculo del matrimonio como un regalo de Dios, y siempre, cuando juegan en el patio, me retiro para verlos desde la ventana, desde mi soledad, desde mi intimidad».

«En la educación de los hijos, a veces es necesario reprenderlos o llamarles la atención y el dolor interior que se siente al ver caer sus lágrimas son parte de la "soledad de uno" para su formación futura».

.....

La soledad del matrimonio es una realidad fundamental y necesaria para perseverar en la vida matrimonial de una manera alegre y positiva.

Estos tres testimonios coinciden en mostrar el valor de la soledad en las personas y en las familias. Por no abordar esta realidad positiva se genera muchas crisis que podrían evitarse si hubiera mayor vida interior.

## 5.- LA SOLEDAD DE LOS CONSAGRADOS A DIOS.

«El mar de la soledad, a lo largo de la vida, tiene muchos rostros que van cambiando las superficies, azotadas por las olas y cuando la soledad es superficial, también es agitada. En cambio en las aguas profundas y calladas se percibe la serenidad de la vida interior. El desafío, es entrar en la profundidad de este mar».

Todo consagrado, hombre o mujer, por definición pertenece solamente a Jesucristo que es su Herencia y su Unica Seguridad.

Esta pertenencia exclusiva al Señor lleva a una soledad que es necesario educar para evitar malas consecuencias.

Los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia no siempre significan soledad y la castidad es asumida para estar disponible en el servicio al prójimo o puede ser elegida porque Dios es Dios.

A través de los años, por experiencia personal y por haber acompañado a muchas personas, he llegado al convencimiento que la castidad sacerdotal o religiosa se basa en el Absoluto de Dios o llegará el momento en que dejará de tener sentido.

Si el eje no está colocado en el amor a Dios fácilmente "el prójimo" puede mostrarse lejano e incluso hostil.

Es un aspecto de la fe en el cual la soledad es un camino que lleva a Dios y también a la solidaridad con quiénes nos rodean.

La tendencia fácil será ahorrar o regatearle a Dios los espacios de soledad; pero esa tentación puede ser expresión de no haber entendido que la soledad es inseparable de una total pertenencia a Dios.

Esquivar o huir de la soledad puede ser signo que algo se ha quebrado entre Dios y la persona que a El se consagró.

«Un celibato normal lleva, con bastante frecuencia, como una sombra anónima, el "complemento" que se dejó al asumir la vida consagrada».

La soledad acogida voluntariamente es una realidad buena y plenamente identificada.

Algunos días será una soledad difícil y cansadora; otras veces será fuente de alegría y de paz. Siempre requiere ser asumida.

«Aceptar la soledad será, al momento de morir, tal vez la prueba de amor menos falsificada que se puede ofrecer a Dios».

Toda vida apostólica, en momentos determinados, será de una gran soledad.

Y en cada persona habrá zonas o espacios que nunca serán comprendidas por nadie.

Algunas realidades deben ser asumidas y algunos no quieren aceptarlas. Son los silencios, el no ser aceptado por todos, el sentirse "incomprendidos".

Entender estas realidades hace de la soledad una gran bendición.

A veces será constatar que Dios no aparece en la vida de quienes están cerca. Eso puede hacernos sentir "inútiles". Es una tentación y una prueba. Será pensar que se ha

sembrado en el mar lo cual lleva fácilmente al desaliento, a la tristeza.

Un sacerdote o una religiosa es una persona "despojada por Dios" o sea alguien que no es dueño de su vida porque la regaló en donación de amor.

Esta entrega de amor tiene un costo y esta realidad suele no medirse al iniciar una vida de consagración. El precio es bastante alto y en los momentos de la entrega a Dios para toda la vida, es muy necesario saber que se está corriendo un riesgo grande que puede ser una aventura poco feliz, si no se orienta bien.

Por no saber en forma clara este riesgo, es posible que se produzcan frustraciones y tristezas, en quienes mendigan lo que debe ser asumido por el amor de Dios.

Hombres y mujeres fueron creados "para complementarse y para que sean uno", como dice la Biblia. La mitad la coloca el hombre y la otra mitad la mujer. Siempre habrá en todo matrimonio espacios y zonas de soledad como se ha escrito en los capítulos anteriores.

Para que Jesús coloque la otra mitad y no se produzca una especie de mutilación de la persona consagrada a Dios, se necesita una educación afectiva en armonía con esta opción de permanecer sin familia y sin hijos, en un estilo de vida que generalmente no será comprendido por quienes no entraron por este camino.

Unificar la vida afectiva con la vida de la fe, en consagración a Dios, es un tema delicado en el cual la soledad tiene una importancia muy grande.

La vida afectiva necesita ser orientada en forma positiva y un celibato necesita ser llevado por amor al Reino de los cielos o será una terrible frustración.

.....

## 6.- NO HAY SOLEDAD SIN AMOR DE AMISTAD

La soledad tiene una dimensión vertical en relación con Dios y una dimensión horizontal en relación con el prójimo. Son las dos dimensiones de la cruz y, por Jesús, estamos llamados a vivir en esas dos direcciones.

Conversando con algunas religiosas contemplativas es interesante constatar que insisten en que no hay soledad sin amor, sin comunión, sin amistad.

Profundizando en esa idea estudié un tratado escrito por San Elredo, contemplativo del siglo doce.

Es un santo de Escocia que tiene aportes valiosos sobre la amistad y la vivencia de la vida en soledad.

San Elredo presenta la definición de Cicerón sobre la amistad y después la perfecciona.

Cicerón escribe: "La amistad es el mutuo

sentir sobre las cosas humanas y divinas con benevolencia y caridad”.

La amistad según el santo es una realidad excelente y él insiste en la necesidad de dejar nacer y desarrollar amistades. Habrá falsas y verdaderas amistades. Siempre será importante una buena orientación.

La amistad cristiana se basa en el amor, es un puente para subir a Dios.

Todo amor está enraizado en el amor a Dios. Es un crecimiento positivo que lleva al amor de Cristo. No es algo destructivo, sino más bien perfecciona y completa la vida afectiva. Por amor hemos sido creados y hemos sido hechos para amar, para el encuentro y diálogo con los demás.

La amistad es sabiduría y caridad y San Elredo escribe que “Dios es amistad y quien permanece en la amistad permanece en Dios y Dios en El”.

Dos son las coincidencias para recorrer el camino de la amistad: el amor base o fundamento de toda amistad, y el amor a sí mis-

mo. Así la amistad será verdadera y desinteresada, hará crecer a la persona y permitirá ver en los otros un complemento y no una amenaza.

Una afirmación fundamental: Cristo es el centro de toda amistad, en El comienza, en El crece y en El se perfecciona la verdadera amistad.

Por la amistad humana Jesús nos llama a su propia amistad.

La amistad es una exigencia del corazón humano que une a las personas con Dios por Jesucristo. Es una etapa hacia la amistad definitiva con Dios en el cielo.

Este enfoque es opuesto al egoísmo, a la posesión o dominación de las personas. Es lo opuesto a la tendencia a la manipulación o utilización de la amistad para un fin egoísta o mezquino.

La amistad basada en el amor a Cristo, significa nobleza, espontaneidad y concordia.

En esta línea no habrá espacio para los celos o envidias que suelen manifestarse al



no estar bien orientada la vida afectiva.

En una amistad concebida así hay un espacio vital para la compasión, o sea el padecer con los otros, de modo que se crece en misericordia verdadera y perdón. Una verdadera amistad es enseñanza y aprendizaje nuestro del amor al prójimo, apertura a todos, guardando especial sensibilidad hacia los «heridos del camino». Una amistad real nos vuelca al mundo y no nos encierra en un exclusivismo de «mis amigos».

La soledad compartida es comunión que hace crecer en amor al Reino de los Cielos. Nunca será «la soledad sola».

En la experiencia de soledad, el sentido profundo lo da la «Pertenencia». Yo y tú pertenecemos a Cristo, sólo por la fe se entra en ese saber que todos pertenecemos a Cristo y que somos para El, en esta conciencia de «pertenencia».

Conviene recalcar lo anteriormente escrito: más allá de la «soledad poblada de aullidos» está «el desierto florecido». La soledad

será fecunda cuando se abre a la comunión.

El dolor de la soledad es necesario como camino de purificación y ensanchamiento de nuestras soledades, pero ese dolor es luminoso, y de sanación, es manantial de vida.

Así se llega a profundizar en el conocimiento de nosotros mismos y nos hacemos más verdaderos. También se van creando relaciones más profundas. La soledad revela las carencias que todos tenemos, que se transforman cuando son bien asumidas y que no temen mostrarse cuando hay verdadera amistad.

La vivencia comunitaria de la «soledad» es un apoyo muy fuerte que constituye un camino bastante poco trabajado. Se hace necesario, para crecer como persona y en la fe, compartir lo que cada uno va viviendo en su corazón. Es más fácil comprenderse y crecer en fraternidad, cuando las cosas se expresan.

La Amistad real respeta la vocación a la soledad. Toda relación es recibida como gracia de Dios va más allá de una simpatía per-

sonal... Es necesario un esfuerzo constante que se concretiza en la permanente actitud de «dar amistad» y tenerla siempre ofrecida. Ello requiere de una gratuidad y don de sí grandes, de este modo, estamos testimoniando el amor de Dos en el mundo.

Estos pensamientos escritos por contemplativos, ya sea del siglo 12 ó del siglo 20, tienen una gran aplicación a todas las relaciones humanas.

No es sólo para quienes están consagrados a Dios; pero ayudará a no ser solterones o solteronas. Soltero o solterón son palabras y conceptos muy diferentes.

El soltero consagrado a Dios vive en comunidad con la humanidad y es una expresión de comunión y de solidaridad. El solterón vive aislado, de mal carácter y de difícil convivencia.

Estos pensamientos se aplican a la vida matrimonial. Los esposos no sólo viven una intimidad sexual o una preocupación económica por mantener una familia. Necesitan en-

tender esta virtud de la amistad. Cuando marido y mujer son amigos de verdad, se acrecienta una relación que será más importante en el transcurso de los años, cuando la genitalidad tiene menor intensidad.

También se aplica a la relación de los padres con sus hijos y de los hermanos con sus hermanas. Se aplica a todo encuentro humano, el cual lleva en sí la posibilidad de la amistad.

Una amistad verdadera ayuda a crecer y desarrollarse más íntegramente. Anima y alegra la vida.

Quiero terminar con algunas palabras de Saint-Exupéry:

*«Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos».*

*(El Pricipito de Saint-Exupéry).*

## Indice

LA SOLEDAD .....	1
Presentación.....	3
1.- Presencia o Evasión .....	7
2.- Encuentro con el Misterio de Dios .....	10
3.- Jesús y la Virgen María .....	16
Jesús .....	16
La Viegen María .....	21
4.- Testimonios de Soledad matrimonial .....	24
5.- La Soledad de los Consagrados a Dios .....	38
6.- No hay soledad sin amor de amistad .....	43